

2 de junio, 1955

Sheriff Crawford,

Ayer te prometí un regalo y la historia detrás de él. Tú ahora sostienes el regalo. Esta es la historia. Aprende bien de ella.

Este gran país que Dios nos ha concedido fue reclamado por soldados que vinieron antes que nosotros, hombres valientes guiados por una visión del Destino Manifiesto. Fue una visión que cobró vida por artistas dignos de ser llamados profetas. Sus pinturas y fotografías del paisaje occidental capturaron nuestra imaginación para un Canaán Americano.

George Catlin fue uno de esos artistas/profetas. Durante la primera parte del siglo XIX, viajó por las llanuras y se aventuró en el Noroeste con algunos de nuestros más grandes exploradores y trajo miles de dibujos que convirtió en pinturas. Uno de los más memorables fue una pieza titulada "Comanche Feats of martial Horsemanship" ("Hazañas comanches de equitación marcial.") Es una imagen que muestra cuán formidables pueden ser nuestros enemigos salvajes y cómo derrotarlos exige que los igualemos en astucia, habilidad e ingenio.

La pintura que ahora está bajo su cuidado no es esa pintura.

Verá, en la mitad de su vida, Catlin, para su vergüenza, atravesó tiempos difíciles. Para pagar sus deudas, tuvo que vender su obra. El coleccionista que compró la colección no mostró las visiones de Catlin para que el mundo las viera. Las encerró por razones que desconozco ni quisiera comprender.

Lo que le pasó a Catlin nunca debería haber ocurrido; él nunca debería haber tenido que desprenderse del tesoro de su propiedad y del legado de su proyecto de inmortalidad. Pero Catlin había aprendido mucho de sus años estudiando a los salvajes; se había vuelto, a su manera, sumamente astuto, hábil e ingenioso. Al darse cuenta de que no había nada en el acuerdo con su comprador que le impidiera simplemente volver a pintar su obra, Catlin hizo precisamente eso. Duplicó la mayor parte de su trabajo a partir de esquemas de los originales, en muchos casos mejorándolos. Estas recreaciones - él las llamó su "colección de dibujos animados" - necesitaban nuevos títulos, por supuesto.

El cuadro que tienes bajo tu custodia es una de esas auténticas réplicas; se llama "Martial Feats of Comanche Horsemanship" ("Hazañas marciales de la equitación comanche".) Una simple yuxtaposición de palabras que permite la transgresión inmoral del plagio, aunque la víctima de este robo es el propio artista.

Utilizo palabras como "custodia" con sobria deliberación. Este regalo no es tuyo. Es un tótem de la responsabilidad que heredaste anoche. Así como esta pintura me fue confiada cuando la responsabilidad era mía, ahora te la confían a ti. Y cuando llegue el momento de entregar el manto de nuestra orden a su reemplazo, esperamos que le entregue este cuadro y, con él, esta historia.

Hasta entonces, deja que "Martial Feats of Comanche Horsemanship" ("Hazañas marciales de la equitación comanche") te desafíen, te consuelen e inspiren. El desafío: nunca traicionar tu derecho de nacimiento. El consuelo: en caso de que le ocurra una desgracia, no se desespere; mientras respire, hay esperanza. La inspiración: en todo momento, ejecuta tus deberes con los talentos de nuestros adversarios y duplícalos. Astucia. Habilidad. Ingenio. Estos son sus poderes de oficina. Úsalos bien.

Somos aqueos que venimos de Troya, desviados de nuestro verdadero rumbo por los vientos de todas direcciones a través del gran golfo del mar abierto, que nos dirigimos a casa, por el camino equivocado, en el rumbo equivocado. Así hemos llegado. Así ha querido Zeus disponerlo.



J. David Keene